
Anne Vernet-Sevenier

¿Significación del valor o de la valencia?

La autora es psicoanalista y doctora en Ciencias del Lenguaje. Participa en Quatrième Groupe OPLF y en la Association Internationale des Interactions de la Psychanalyse A2IP

Traducción del capítulo 6 de *Le Monde des hommes sensés (sur les traces de Castoriadis & Aulagnier)*

<https://www.plumesdujoa.com/le-monde-des-hommes-senses>

©2014 Anne Vernet - plumesdujoa.com

Notas de la autora como (x); notas de traducción como (ntx)
vernet.sevenier@orange.fr

El diablo ha encontrado la casa vacía y ha entrado dentro (1)

Corresponde al "Yo" la tarea de elaborar una conducta social y creativa armonizando, en lo posible, lo autogenerado del proceso originario y lo *heterónimo* (nt1) del imaginario primario (nt2), el principio del placer y el principio de realidad, dentro de la doble constricción de, por un lado, la estructura inconsciente (los traumas y lo reprimido) y de los mandatos sociales, por otro; y esto tiene que hacerlo bajo la presión de la urgencia propia de un tiempo ya disminuido a lo largo de un montón de "edades" predefinidas de su vida...

El problema del "futuro del yo" planteado por Aulagnier -el conocimiento del Yo sobre sí mismo como proyección en el futuro a partir del *Yo entendido como historiador de su propia historia* (2)- es verdaderamente la cuestión fundamental de la organización social (como demuestra la prohibición universal del incesto, prohibición *psíquica* fuera de la cual el futuro del "Yo" queda prisionero de la influencia del progenitor, es decir del pasado, y no puede apropiarse del tiempo: su propio tiempo, su devenir autónomo).

Sin embargo, en ninguna parte, salvo *a contrario* por el tabú citado, se inscribe esta necesidad [de autonomía] como un "valor": a duras penas es tolerada en los márgenes de un fondo colectivo esencial que borra en general las asperezas singulares o, si se ve obligado a tenerlas en cuenta, lo hará exaltándolas como expresiones de genialidad o estigmatizándolas como monstruosidades.

"Libro de cuentas, vara de medir y balanza: guárdalos para tiempos de escasez" (3)

La juventud solo puede "crear" en la pulsión erótica; la vejez, en la renuncia a ella. Cada generación descubre y vuelve a empezar el mundo por sí misma y para sí misma, desde cero. Ella maneja su creación en el encuentro, pero bajo una autoridad externa y en contradicción con el hecho cultural de que el mundo desconocido que la educa no la esperó y no la espera a menos que, de alguna manera, ella, *ese individuo* de esa generación, dé prueba (¡póstuma!) de su necesidad. En verdad no hay para la psique otro sentido del *Ananké* (necesidad, menester, destino) que este. Y el mercado lo sabe muy bien, apostando su longevidad a la eterna "efimeridad" de la juventud. No porque la juventud sea bella, o más dotada, o mejor, o un valor cardinal, no: simplemente porque siempre es la edad más rentable, la de borrón y cuenta nueva, la de la amnesia y volver a empezar.

¿Dijiste revolución?

Esta vez queda muy claro que el mundo no nos espera a quienes a él venimos. Y ese es el segundo trance mortal -repetición de la ausencia originaria como muerte virtual-, negación del encuentro que la psiquis recibe de lleno desde el instante en que en ella puede decirse, acontecer y establecerse en el "Yo" instituyente. *Mundo. Mónada*. Solo una vocal (nt3). Todo se juega sobre esa minúscula *alpha*: o se la suprime y nos cosifica, o ella impone la locura. Segunda muerte. Iniciación, dicen las culturas, ¿realmente pasan estas frente al adolescente que se aniquila?

"El destino del niño le llega fijado, su vida no le pertenece, porque es portador del éxito de otro, incluso de dos otros. A veces va más allá y *el fenómeno se extiende al ámbito de las expectativas de la sociedad*, sobre todo si el control de la natalidad impone un hijo único, como es el caso de China, que vive actualmente un importante aumento de los suicidios de niños y adolescentes" (4).

Generación sacrificada. Entonces, ¿hay generaciones terminales, de transición, inaugurales o asentadas? E, inevitable-

mente, ¿hay generaciones sacrificantes? ¿Podríamos decir también *poblaciones sacrificadas*?

Significaciones imaginarias sociales: "*Es significativo -aunque no lo explica todo- que la palabra 'social' sea de origen romano y no tenga equivalente en la lengua ni en la filosofía griega*" (5). ¿Con qué autonomía, individual y colectiva, soñaba Castoriadis apoyándose en el germen griego que, por desconocer el "socius" -el aliado o compañero subalterno, "el que sigue a otro"-, inventó la democracia?

¿Existe una significación social imaginaria del valor, del criterio mismo, de un criterio social, universal, nuclear, del valor que confiere valor a todos los demás?

Extrañeza de sentido: siguiendo el ejemplo de la Significación "muerte" que, limitando el sentido no lo anula (así como lo originario no abole ni lo que lo limita ni su propia permanencia), el "valor" se impone como significación cardinal... pero sin otro contenido ni sentido que el de *las instituciones* que apelan a él para imponer *los suyos*. Automata de la heteronomía.

"Nunca se habla sobre el propósito de la vida animal. La pregunta sobre el propósito de la vida humana se ha planteado innumerables veces; nunca ha recibido una respuesta satisfactoria. Tal vez no la tenga. Si se probara que la vida no tiene propósito, *perdería todo valor a nuestros ojos*" (6).

Ananké

El hecho de que el inconsciente ignore los contrarios (o, al menos, los ordene de manera diferente) lo ancla a lo originario. En tanto que tal convocará -o bloqueará- las crisis, conversiones y otros renacimientos a través de los cuales se impone lo que cabe denominar *el deber de vivir*.

"(La obligación) de triunfar impuesta al hijo es una especie de 'asesinato del alma', en el sentido [...] de un encerramiento injustificado, porque si la cumple el sujeto vivirá por procuración de otros y si fracasa no le quedará otra salida que la autodestrucción en la que de nuevo será portador de la amargura" (7).

Así, incluso la amarga necesidad (que el psiquismo se da como ley por sus propios recursos), nuevamente impuesta desde el exterior, esta vez por la ley que el mundo asigna a sus habitantes, será, incluso bajo forma letal, al menos en parte *aceptada en tanto que reconocida*, al mismo tiempo que será *odiada como una injuria mortal*, por ser una negación de la autocreación originaria: "La realidad, para el sujeto, nunca es otra cosa que el conjunto de definiciones de ella dadas por el discurso cultural" (8).

Lacan lo había visto: la necesidad psíquica de la ley (que aún no es la autonomía en sí misma pero plantea su prototipo) preexiste a la intrusión de la ley exterior (heteronomía). Es lo que obliga a la psique a renunciar a sí misma para sobrevivir y luego hacerse capaz, o no, de aceptar la ley externa. Es esta misma necesidad la que, bajo la forma de una "ley externa", establece entonces lo *ensídico* (las definiciones lógicas) como principio de realidad.

Zaltzman hace una advertencia que da eco a lo Real de la muerte: "El registro de la necesidad y el trabajo que impone al aparato psíquico pertenece a Tánatos" (9). Esta necesidad, esta "protoautonomía", este ejercicio de la ley es lo que nos separa de la pulsión de muerte para repelerla. Quizás Lacan también intentaba bloquear esta pulsión reforzando la "total-heteronomía" de la ley, así como la madre de Duras se empeñaba en conjurar la tempestad: "Desde el primer año cultivó la mitad de la concesión. Esperaba que esta primera cosecha fuera suficiente para compensarle gran parte de los gastos de construcción [...]. Pero la marea de julio irrumpió en la llanura y ahogó la cosecha. Creyendo que solo había sido víctima de una marea particularmente fuerte, y a pesar de que la gente del llano trató de disuadirla, al año siguiente la madre volvió a intentarlo. El mar volvió a subir..." (10).

El devenir colectivo está, hasta el presente y dentro de su obstinación en cierta negación, estructurado de tal manera que no podemos evitar alzar barreras inútiles.

"Cada vez que la idea del mundo corre el riesgo de vacilar, de manera imprevista e incontrolable, el funcionamiento psíquico corre el riesgo de no poder encontrar más que una imagen del mundo próxima a lo originario" (11).

Entonces los valores caen. Todo lo que queda en nuestras manos es la ira, radical, ciega. El valor *vacío* que aúlla, el valor desnudo, detrás de todos los derrumbes: "Por fin ella se había levantado y la había golpeado con los puños con todas las fuerzas que le quedaban. Con toda la fuerza de su derecho, con toda la de su duda. Mientras la golpeaba, había hablado de los bloqueos, de la banca, de su enfermedad, del techo, de las clases de piano, del catastro, de su vejez, de su cansancio, de su muerte. [...] Llevaba así unas buenas dos horas... Ella seguía golpeando como si la empujase una necesidad que no cedía..." (12).

Nuestros dolores deben tener un propósito, y el placer no es suficiente. Saber que nuestras instituciones también son mortales le da al "valor de todo valor" una evanescencia que enloquece nuestras mejores intenciones. El valor se desvanece en la regresión: siendo, hoy, la única institución aún capaz de imponer a todos la denegación -el "hacer como si" del mundo heterónimo-, el capitalismo pone en juego dondequiera el drama originario, impone a todos el chantaje alimentario, la zanahoria de la supervivencia, en otras palabras, la guadaña de la muerte.

Las figuras y pictogramas pretenden ser los únicos transmisores del sentido. Nos doblegamos y lloramos por nuestros valores en ruinas. Algunos ya no lloran y quieren reinscribir, con loca violencia, un valor que volvería a ser tan ilusorio y mortífero como los medios empleados para ello. "La modificación no destruye lo anterior", escribe Aulagnier. Pero, ¿es dicha pretensión tan aberrante cuando, para apoyarse en ellos, solo encuentran la aberración originaria? ¿Es así porque el mundo, lo colectivo, en el abigarrado esplendor de la gran mentira heterónoma

que alisa nuestro sufrimiento, persiste en querer negarlo?

Suponiendo que la vida humana tenga algún objetivo -no lo digo como huida hacia adelante- pero siendo en todo caso incognoscible, ¿no es entonces necesario abandonar el valor en favor de la *valencia*? (nt4). Determinando simplemente las posibilidades y condiciones del valor, la *valencia* lo sacaría de la heteronomía al predisponer a admitir valores alterados, "otros" valores. Esto implica establecer prohibiciones fundamentales, afirmando así con firmeza las *negaciones vitales* exigidas por la *Verneinung* (nt5) social, pero excluyendo de esta negación la *alteridad*, contrariamente a las tradiciones identitarias heredadas.

"La negación es una forma de tomar conciencia de lo reprimido; en realidad supone ya una anulación de la represión, aunque no, desde luego, una aceptación de lo reprimido. Vemos cómo la *función intelectual se separa aquí del proceso afectivo* [...] Por medio del símbolo de la negación, el pensamiento se libera de las restricciones de la represión y se enriquece con contenidos de los que no puede prescindir para su función. [...] Ahora bien, la función de juicio es posible porque la creación de un símbolo de negación permite al pensamiento un primer grado de independencia respecto a los resultados de la represión y, por tanto, respecto a la coerción del principio del placer" (13). ¿Acaso entonces aparecerá lo que en vano buscamos en la unidad forzada, una constelación de estrellas como horizonte de una meta?

"Se trata de las significaciones imaginarias que mantienen junta a la sociedad, y de la *paideia* (nt6) de los individuos [...]. Se trata de destruir el 'valor' económico como protovalor según el cual se regula y funciona la sociedad. Y, más aún, se trata de destruir la significación imaginaria social nuclear, en este campo, de todas las sociedades llamadas "históricas": el de una *jerarquía* entre los seres humanos, cualesquiera que sean su base y su máscara" (14).

"La metafísica llegará a las mentes de las personas a través de la piel. La piel humana de las cosas. La dermis de la realidad" (15).

Notas originales de la autora

1. Paul Claudel, *El intercambio*
2. El Yo, para Aulagnier, es "una instancia psíquica cuya tarea es la representación de producciones ideicas (nt7), un trabajo de dar sentido que no puede existir sin el lenguaje [...] instancia constituida por el discurso pero que no es coextensiva con la psique, mas cuyo advenimiento tiene lugar en una psique habitada por otras instancias y otros modos de representación. Lo que lo define es el *trabajo de autohistorización* mediante el cual opera una construcción/reconstrucción interminable de su pasado que le permite dar sentido a su presente y elaborar un *proyecto* identificador que hace pensable su futuro" (David Benhaïm, *History and Kulturarbeit, de Piera Aulagnier a Nathalie Zaltzman*, Spirales n° 177, marzo-abril de 2001, Montreal).
3. William Blake, *Proverbios del Infierno*
4. Sophie de Mijolla-Mellor, *La Mort donnée*, PUF, p. 30.
5. Hannah Arendt, *La condition de l'homme moderne*, París, Calmann-Lévy 1983 p. 60
6. Sigmund Freud, *Malaise dans la civilisation* (1929), París, PUF, 1986, p. 19.
7. Sophie de Mijolla-Mellor, op. cit. p. 30
8. Piera Aulagnier, *La violence de l'interprétation*, PUF 1975, p. 28.
9. Nathalie Zaltzman, *De la Guérison psychanalytique*, PUF 1998, p. 131.
10. Marguerite Duras, *Un barrage contre le Pacifique*, París, Gallimard 1978, p. 25.
11. Piera Aulagnier, op. cit. p. 79.
12. Marguerite Duras, op. cit. p. 136.
13. Freud, "La Négation" (1925). *Cursivas* de Anne Vernet.
14. *Les Carrefours du labyrinthe I*, Seuil, 1978, p. 413
15. Antonin Artaud, *El Teatro de la crueldad*, primer manifiesto, 1935.

Notas de la traducción

nt1. Castoriadis considera *heteronomía* el estado de la sociedad en el que los sujetos atribuyen origen extrasocial a las leyes que los gobiernan.

nt2. Piera Aulagnier señala tres fases en el proceso psíquico: el proceso originario (producción pictográfica), el proceso primario (producción fantaseada) y el proceso secundario (representación ideica). En cuanto al YO (**Je**), la conceptualización de Aulagnier debe diferenciarse tanto del Yo/Ich como del sujeto dividido de Lacan.

Vernet nos hace algunas consideraciones sobre la dificultad para traducir del francés al español y otras lenguas el "Je" de Aulagnier. En castellano diremos "Yo como" y contestaremos "Yo" a "¿quién hace la comida hoy?", en francés diremos "**Je** mange" pero contestaremos "**Moi**" o *Moi-même*. Siguen, en cursiva, extractos de su comentario. Los límites de la publicación y del traductor impiden más explicación del "Yo/Je" en Aulagnier. *A mi entender, [Je] es un concepto demasiado "franco-francés" y tiende lamentablemente a producir un malentendido en las lenguas que carecen de pronombres personales "conjugadores" [el castellano sí dispone de ellos, yo, tú, etc]. En la concepción de Aulagnier (precedida por Marie Bonaparte] el Je no corresponde al moi [que en castellano traducimos YO, igual que al Je verbal]. Yo también he construido un interpretación de ese concepto del Je, hablando tanto de la función conjugadora como de la conjugada del sujeto, lo que es entendible en toda lengua (y nos remite a la reflexión de Castoriadis sobre la cualidad de la conciencia del ciudadano apto "tanto para gobernar como para ser gobernado"). Esta función (capacidad para conjugar y para aceptar ser conjugado) permite distinguir la función del Moi (Yo) de la capacidad del sujeto para recurrir a una lengua para elaborar su discurso, su palabra, e inscribirlas en el marco de dicho idioma (por el "Je" francés y por la forma verbal conjugada en español, por ejemplo).*

Así, la importancia de la función de conjugación (gramatical y también psíquica) me parece absolutamente crucial para comprender "universalmente" este concepto (también tiene mucha incidencia sobre la vida psíquica infantil, cuando la criatura aborda la lengua materna por ejemplo: este aprendizaje obliga a la función conjugadora a separarse del "Moi", en la psique, ¡y no puede haber futuro sin conjugación!).

Puede citarse también a Gerassimos Stephanatos, psicoanalista griego, amigo y traductor de Aulagnier recientemente fallecido, que propuso "Ego de Logos" para traducir "Je" en griego y en las lenguas donde no existe, recordando de esa manera que esta función se origina estrictamente en el orden del discurso (Aulagnier define el "Je" como "función psíquica que emana del orden del discurso"). Considero que el «Ego de Logos» de Gerassimos es magníficamente adecuado para describir esta función que Aulagnier, tras Bonaparte, identificó con el «Je» francés.

nt3. El traductor entiende que Vernet se refiere al "Objeto a" u "Objeto alfa", concepto psicoanalítico introducido por Lacan.

nt4. En el marco de las aportaciones de Wilfred Ruprecht Bion, quizá podríamos entender aquí "valencia", en analogía a su uso en Física-Química, como "la capacidad que poseen los individuos de combinarse entre sí instantánea e involuntariamente".

nt5. *Verneinung*: negación, mecanismo verbal mediante el cual lo reprimido es reconocido de manera negativa por el sujeto, sin ser aceptado. Freud: "un contenido de representación o de pensamiento reprimido puede irrumpir en la conciencia a condición de que se deje negar".

nt6. *Paideia*: pedagogía o formación cívica.

nt7. *Ideico*: relativo a las ideas.